

# M

## arosa di Giorgio

Marosa di Giorgio, poeta uruguaya (Salto, 1932 – Montevideo 2004), ha publicado: *Poemas* (1964), *Humo* (1966), *Druida* (1959), *Historial de las violetas* (1965), *Magnolia* (1966), *La guerra de los huertos* (1971), *Clavel y tenebrario* (1979), *La fiebre de marzo* (1981), *Mesa de esmeralda* (1985), *La falena* (1989), *Membrillo de Lusana* (1989) y *Los papeles salvajes* (2000), dos tomos que reúnen toda su producción poética hasta ese momento, además del poema dedicado a su madre: *Diamelas a Clementina Mé dici*.

### Diamelas a Clementina Mé dici

(fragmento)

Sea donde sea, sé que me estás esperando, allá en lo hondo de la casa de las quintas, con sus cordeles de sol y luna, su pobre y extraña maravilla.

\* \* \*

Mientras hablas, un bulbo se remueve y crece. Sale un tronco en varias facetas. Hojas verdes, duras, y una flor de nieve que es al tiempo mismo de color de rosa, y como siempre lleva tu marca: Clementina Mé dici.

Porque la hiciste tú, tú la hiciste! ¡Eres tú quien hace las flores! Con tu cuchillo de cocina, plateado y fino. Tu tijera negra. Laboras en lo hondo de la tierra. Y en la luz haces aparecer los lirios.

\* \* \*

Qué lucha aquella con los mosquitos. Nos metíamos en los mosquiteros y adentro de ese tul empezábamos a navegar, a ir. Sobre todo que fuera corría el río de las lilas.

Los tules volaban, se alejaban.  
Yo te gritaba ansiosa:  
-¿Vas tú ahí?...¿Eres la misma?...  
Tú gritabas: -¡Sí!...  
Yo quedaba inquieta igual.  
Pero seguíamos bogando noche arriba.

\* \* \*

Cuando te robaron la prenda verde luz.  
Y yo era un picaflor entre los naranjos y la vi en el sitio.  
Y cerca la raptora oscura, ondeante. O se fingía dormida.  
Fuimos las dos. Tu seda verde luz flameaba al aire. Era un higo brillante y desparramado. Y su raptora ondeante.  
Pero había una raya que no podíamos cruzar. Tal si tuviéramos miedo y no razón.  
Luego retrocedimos, y corríamos, corríamos. Entre los dormidos lagartos, las bromelias.

\* \* \*

Llueve.  
En las tinas se están elaborando sapos y más plantas.  
Oímos el borboteo.  
Te miro y miro la sucesión de los milagros.  
Aunque ya es noche cerrada, todo se sigue viendo.  
Estás en el sillón, blanca como el pan y como el nardo.

\* \* \*

Cuando me hablabas de Adelina Patti, y Raquel Mé ller.  
¡O Elena de Montenegro!  
Yo tenía un alelí entre las manos, rojo como una guinda y una luz.  
Tú tendrías una revista o una aguja.  
Pero como siempre parecía estar haciendo nada.  
Parecía que estabas en el cielo.

Jugábamos al anochecer entre el rosal, las arboledas, y el saúco.  
Yo encendía el candelabro que tú apagabas tantas veces.  
Y venían los dioses a jugar también. Tenían pies de plata y oro y no dejaban huellas. Y eran manos sus pies.  
No nos veían. ¿Cómo era posible, siendo dioses, que no nos vieses?  
Y tú estabas hecha con todas las flores como Blodeuwed.  
Entonces lo dije y lo digo ahora.  
Venían niñas pequeñas de las lejanías, blancas, rosadas, y de color oro; sus caras aún no del todo hechas, a mirarte con labios abiertos.  
¿Qué flores eran ésas tuyas?  
Puedo nombrar ochenta.  
Y hay una que no cuento.

\* \* \*

Si estuvieras aquí. Pero, si estás, digo, si... Iríamos por las veredas a comprar algo. ¿Agua de colonia?, ¿un jabón en rosa suave, rodeado por unas puntillas? No sé. O algo para comer. «Algo chiquito», tal pediste un día. ¿Qué era?, ¿un bombón, un huevo de codorniz? Lo que querías para comer.  
Imagino un óvalo y lo izo en el muro. Estás en el óvalo. Como antaño, antes de que yo naciera. Vestido negro, y casi actuando.  
El sombrero.  
Un ramo florido.  
Y ahí, en el ramo, oculto, pero a la vista, hay un amoroso huevo de codorniz.

\* \* \*

No jugabas con nadie, ni con los dioses ni conmigo.  
Yo te veía absorta, inmóvil. Y hermosísima.  
Nunca te miré comer, creo que no comías.  
Te vi tomar té... eso. Mientras ponías un ribete de humo a tus negros ojos y mirabas la cara con almendras.  
Entre nosotras pasaron las glorias, las desdichas (sobre todo), la luz del mundo. Y la infinita luz.  
Tú me mirabas, quieta, triste, tomando té.  
O te bañabas con almendra.

\* \* \*

Quería verme y ver el sol. Pero, igualmente, te llamaron. ¡Mamá!  
¡Contéstame mamá!  
Sí... frente a todo lo del mundo, tu grandeza es estar en otro sitio.  
Voy de visita a la nuéva casa tuya.  
Es en el aire casi.  
Abajo corre el muérdago.  
Arriba he visto entrar y salir a la paloma de los cuentos.  
Pero no te asomas nunca.

\* \* \*

A veces, cuando veo una pequeña niña, me digo: ¿No será Clementina Mé dici que ha vuelto?  
Y siento deseos de robarla y de criarla.